

Autor

Cristián Valenzuela

El pasivo como *chingado*: reflexiones sobre una posición sexual/social condenada en el marco de la masculinidad latinoamericana

The pasivo as chingado: notes on a condemned sexual/social position in the context of Latin American masculinity

Cristián Valenzuela: Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile con experiencia en docencia y en investigación tanto cuantitativa como cualitativa. Interés particular en sociología urbana, estudios espaciales-territoriales, desigualdades, políticas de identidad, estudios de género y estudios culturales.

Fecha de la última revisión del texto: 25 de agosto 2015
Dirección de correo electrónico: cvalenzu@uc.cl

El pasivo como *chingado*: reflexiones sobre una posición sexual/social condenada en el marco de la masculinidad latinoamericana

Cristián Valenzuela

Resumen

El objetivo del presente artículo es reflexionar en torno a la categoría de *pasivo* (entendiéndose como el sujeto pasivo-receptor en el marco de una interacción sexual entre dos hombres) en Chile y América Latina, y comprender la condena social que recibe no solo como posición sexual sino también como posición social en el marco de un sistema sexo/género patriarcal, homofóbico y machista. Siguiendo el análisis de género que realiza Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad* (1989), y en diálogo con investigaciones empíricas, el texto argumenta que, como analogía a la figura de la *chingada* (interpretación idiosincráticamente latinoamericana de la feminidad como penetrada, pasiva y subordinada (Paz, 1989)), el *pasivo* es una identidad condenada en América Latina debido a que no cumple de la expectativa penetradora de la masculinidad hegemónica latinoamericana y simbólicamente refiere a una feminización del cuerpo del hombre. El artículo luego sostiene que el acto sexual penetrativo tiene un efecto performativo en la constitución subjetiva del pasivo como identidad estable, y luego finaliza con una reflexión en torno a la posible flexibilización y deconstrucción de las categorías de posición sexual en América Latina.

Palabras clave: homosexualidad, masculinidad, acto sexual, identidad.

Abstract

The aim of this article is to address the category of *pasivo* (roughly translated into English the bottom, i.e. the passive partner in a sexual relationship between two men) in Chile and Latin America, and understand the condemnation and scrutiny it suffers, not only as a sexual position but also as a social position in the context of patriarchal, homophobic and machista sex/gender system. Following Octavio Paz's gender framework from *El Laberinto de la Soledad* (1989), and in relation to different empirical research, the article argues that, analogous to the *chingada* (a traditional Latin American interpretation of femininity as penetrated, passive and subordinate) the *pasivo* is a condemned identity because it doesn't fulfil the expectation of penetrating, a key action of Latin American hegemonic masculinity, and is symbolically considered a feminized male body. The article then argues that the act of penetration has a performative effect on the subjective conformation of the *pasivo*, and subsequently concludes reflecting upon the possibility of challenging and deconstructing sexual position categories in Latin America.

Key words: homosexuality, masculinity, sexual act, identity.

En jerga cotidiana, es frecuente escuchar a hombres homosexuales autoidentificarse mediante categorías como *activo*, *pasivo* y *moderno o versátil* (o incluso *internacional*, en algunos contextos latinoamericanos), lo cual, por lo general, refiere a su preferencia por cumplir con prácticas de inserción o de recepción en el contexto de sexo anal. Es decir, de penetrar (activo), de ser penetrado (pasivo) o de ambos (moderno/versátil/internacional). Llamaremos a estas categorías posiciones sexuales. En encuentros personales, casuales, y sobre todo virtuales, la pregunta “¿Activo o pasivo?” ya no es nada de extraña (pregunta realizada, además, en formato dicotómico, por lo que la posibilidad de definirse como *versátil* suele quedar en segundo plano). En este sentido, en espacios de encuentro sexual entre varones homosexuales, la posición sexual emerge un atributo central en la presentación personal ante otros.. A modo de ilustración, las redes sociales digitales creadas para el encuentro sexual entre hombres abundan de referencias a dichas posiciones sexuales (Stafford, 2013).

Sin embargo, estos conceptos refieren a más que una mera posición sexual en el momento del acto penetrativo. En torno a cada uno de estas palabras se configuran una serie de normas y expectativas preconcebidas, una extensa historia de significados, y una identidad situada en el sistema sexo/género (Rubin, 1984) Se trata no solo de una posición sexual en términos literales, sino de una posición social en el entramado de una estructura de poder (Bourdieu, 1998). Tal como cada cuerpo y subjetividad está cruzado por categorías de raza, género, orientación sexual y clase que lo marcan y sitúan en un espectro o lugar dentro del espacio social, la posición sexual se suma a esa lista de

etiquetas identitarias que, cargadas de poder, localizan a un cuerpo en el espacio social y le asignan ciertos privilegios, atributos o estigmas.

En este contexto, el presente artículo tiene como objetivo reflexionar en torno a la categoría de pasivo en Chile y América Latina¹, y la condena social que recibe no solo como posición sexual sino también como posición social en el marco de un sistema sexo/género patriarcal, homofóbico y machista. Siguiendo el análisis de género que realiza Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad* (1989), y en diálogo con investigaciones empíricas, en el transcurso del texto argumentaré que, de manera análoga a la *figura de la chingada* (Paz, 1989), el pasivo es una identidad condenada en América Latina debido a que no cumple de la expectativa penetradora de la masculinidad hegemónica latinoamericana y simbólicamente refiere a una feminización del cuerpo del hombre. Por consiguiente, se analizará también el efecto performativo del acto sexual penetrativo en la constitución subjetiva del pasivo como identidad esencial, para finalizar con una reflexión en torno a la posible flexibilización y deconstrucción de las categorías de posición sexual la América Latina.

En un ejercicio de construir una genealogía de la categoría homosexual, David Halperin investiga las distintas categorías de ‘desviación sexo-genérica masculina’ que han existido en el desarrollo de la historia occidental. Desde una tradición foucaultiana, Halperin lleva a cabo un análisis histórico, descriptivo y deconstructivo para dar cuenta de los distintos mecanismos discursivos de poder que han producido subjetividades identificables basadas en manifestaciones sexuales, eróticas y/o amorosas entre hombres (Halperin 2000). En

1 Si bien el foco del texto es América Latina en su totalidad, en ciertos momentos se enfatiza el caso de Chile, lo cual no necesariamente implica que los ejemplos chilenos sean aplicables para toda la región.

su análisis, el autor distingue cinco categorías principales (cuatro pre-“homosexuales” y una quinta noción moderna de “homosexual”²), entre las cuales la última y más reciente –aquella que conocemos hoy como “homosexual”, donde *se es* homosexual independiente del acto sexual realizado– no se define según su posición o actividad sexual, sino por un principio activo de afecto romántico “simétrico” entre personas del mismo sexo.

Por el contrario, dos de las cinco categorías señaladas por Halperin sí se constituyen a partir de la realización de un acto sexual penetrativo en particular, dando cuenta de la importancia histórica que ha tenido la posición sexual para hacer inteligible a cuerpos de hombres que tienen sexo con hombres. Por un lado, el autor introduce el concepto de sodomía activa (*active sodomy*), que refiere al acto de penetración en el marco de una jerarquía, en tanto un sujeto *insertor* penetra a otro “*subordinate male - in terms of age, social class, gender style and/or sexual role*” (Halperin, 2000: 95). En este contexto, Halperin repasa desde la pederastia griega hasta interacciones modernas, donde quien penetra se sitúa jerárquicamente –ya sea por motivos de capital, edad, u otro– sobre quien es penetrado. Por otro lado, Halperin también describe la categoría de “*passivity or inversión*”, una construcción de desviación sexual basada al acto de ser penetrado. Este suceso, según Halperin, “tiñe” al cuerpo y constituye una marca de identidad severa, en tanto califica al cuerpo con una cualidad de perversidad innata, a diferencia del acto de penetrar, que, si bien ha sido históricamente reprochado, no constituye una actividad que estigmatice de manera irreversible al sujeto quien lo realiza. Vemos entonces que cada acto sexual se construye desde propiedades

psicológicas subjetivas y sociohistóricas particulares. Desde la genealogía de Halperin, el “activo” tiene una carga histórica diferente que la del “pasivo”. Desde la Europa Victoriana el acto de penetrar del activo define el acto como una perversidad, mientras que el pasivo califica al *sujeto de perverso*: el pasivo queda condenado a una identidad innata perversa.

En particular, el concepto de ‘pasivo’ como identidad sexual y social es un caso de interés sociológico, dada que la red de significados culturales y discursos de poder lo dejan altamente estigmatizado. Como veremos, este estigma remite a la asociación que se hace entre el ser penetrado y el ser mujer (Paz, 1989).

En sociedad patriarcal que –hasta el día de hoy– enaltece y valora las cualidades hegemónicamente masculinas, la receptividad sexual históricamente ha quebrado con la construcción tradicional de masculinidad, al punto incluso de poner en discusión la misma concepción de el “ser hombre”. Entre las características propias de la masculinidad hegemónica destaca la fortaleza, la seriedad, la racionalidad, la dominación, como también la heterosexualidad y, claramente, la *actividad* sexual en el rol sexual. Es decir, desde este marco normativo, el hombre (o el *macho*, como diría Octavio Paz, en su lectura de América Latina) se encarga de penetrar, y parte de su identidad constitutivamente masculina se define a través de ese acto (Paz, 1989). Por el contrario, el acto de ser penetrado analmente, ya sea por un pene, un dedo u cualquier objeto, puede consistir una amenaza e inseguridad para la integridad heterosexual masculina (Winterich et al., 2009)

Esta cuestión se ha estudiado con un foco bastante particular en el contexto de América Latina, dada

2 Las cinco categorías de desviación sexo-genérica masculina que Halperin (2000: 92) establece son: (1) afeminación, (2) pederastia o “sodomía activa”, (3) amistad o amor varonil, (4) pasividad o inversión y (5) homosexualidad.

la relevancia que la insertividad o receptividad sexual tiene en la construcción y definición de identidad en interacciones sexuales masculinas. En efecto, como se presenta posteriormente, es posible encontrar una serie de investigadores anglosajones que han optado por investigar esta cuestión en países latinoamericanos dada la rigidez mediante la cual operan categorías como “activo” y “pasivo” en interacciones homosexuales alrededor del continente (Carrier, 1977; Carrier, 1995; Cáceres, 1996; Lancaster, 1988). Asimismo, una obra latinoamericana en particular que ha sido pionera en construir un marco histórico y teórico respecto a esta cuestión es *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz (1989), obra literaria de ensayos que ha sido bautizado como “el primer libro clave para estudiar homosexualidad en Latinoamérica, y roles sexuales homosexuales en Latinoamérica” (Liguori, 1995).

En el marco de una reflexión sobre el machismo —particularmente en la cultura mexicana— Octavio Paz analiza la cultura latinoamericana desde constructos de género. Como una alegoría de la conquista española de México, el autor describe la figura del *macho*, quien se distingue, entre otras cosas, por situarse en un lugar mediante la violación y dominación de la *chingada*, la mujer. De este modo se constituye una dicotomía asimétrica: el macho es el chingón, quien controla a la chingada. Esta asimetría se reifica a través del acto sexual, en tanto el acto de penetrar (*chingar*) constituye al macho como tal, situándolo en una posición de poder y dominación activa. Por su parte, la mujer, en rol de la chingada, es despojada de manera violenta e involuntaria su independencia, para ser situada en un lugar de

sumisión e impotencia. Según Paz, esta jerarquía simboliza el poderío del macho chingón en el contexto de México y América Latina, y sirve como metáfora del dominio masculino por sobre el femenino en el marco del machismo latinoamericano post-conquista (Paz, 1989). En palabras del autor,

[e]l que chinga jamás lo hace con el consentimiento de la chingada. En suma, chingar es hacer violencia sobre otro. Es un verbo masculino, activo, cruel: pica, hierre, desgarrar, mancha (...). Lo chingado es lo pasivo, lo inerte y abierto, por oposición a lo que chinga, que es activo, agresivo y cerrado. El chingón es el macho, el que abre. La chingada, la hembra, la pasividad, pura, inerme ante el exterior. La relación entre ambos es violenta, determinada por el poder cínico del primero y la impotencia de la otra (Paz, 1989: 32).

La cultura latinoamericana estaría así definida por roles sexuales fuertemente marcados y determinados por el género. El acto sexual es innegablemente genérico (*gendered*), en tanto macho/chingada se definen según su participación en el acto penetrativo. En efecto, el acto mismo de penetración determina y produce, de manera performativa (Butler, 1999), la subjetividad particular de la chingada (pasiva e irreversiblemente manchada), en contraste a la figura del macho chingón, activo y dominante.

Ocurre que esta dicotomía y asimetría de poder entre chingón/chingada se traslada, de manera simbólica, al escenario de la interacción sexual entre hombres.

La sociedad occidental se rige a partir de un sistema sexo/género³ que hace el mundo social comprensible e inteligible a partir de binomios, donde sobre todas las cosas predomina la dicotomía masculino/femenino; siendo lo femenino visto y valorado como algo inferior

3 El sistema sexo/género refiere a un conjunto de acuerdos por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos sociales de la actividad humana, y los sitúa en un ordenamiento jerárquico específico de subjetividades y prácticas (Rubin, 1984).

a lo masculino (Rubin, 1984). Esta distinción, basada en diferencias sexuales anatómicas, establece una serie de prácticas, símbolos, representaciones, normas, valores y expectativas que tradicionalmente operan de manera binaria en torno a lo masculino y lo femenino (de Barbieri, 1992).

Dicha matriz binaria sirve como marco de lectura para las relaciones sociales y sexuales entre personas del mismo sexo. Como plantea Meri Torras, “la heterosexualidad normativa que rige la sexualidad demanda y posibilita, a la vez, el establecimiento nítido y seguro del sistema binario de género-sexo; esto es, la reducción a las categorías hombre *versus* mujer” (2007: 13). Se trata así de un sistema de heterosexualidad compulsiva y obligatoria que subyace a la cultura heteronormativa occidental, mediante el cual las normas de género heterosexuales dicotómicas se emplean como patrón de análisis y expectativas para las subjetividades homosexuales (Rich, 1980).

En este sentido, la dicotomía penetrador/penetrado, fundamental en la división masculino/femenino (Paz, 1989), se emplea como referente para analizar la interacción social y sexoafectiva entre dos personas del mismo sexo, sobre todo entre dos hombres cuya interacción sexual es típicamente mediada por el acto penetrador de un falo. Así, la interacción social y sexual entre dos hombres se ha visto históricamente forzada a entenderse en términos y guiones heterosexuales⁴. Y, tal como ocurre en la interacción sexual heterosexual, don-

de la masculinidad penetradora posee mayor valor que la feminidad penetrada (Paz, 1989; Holland, 2012), entre dos varones quien cumple con el acto sexual históricamente asignado para la mujer recibe mayores piedras desde la sociedad. De esta manera, en vez de construir patrones de interacción sexual autónomos, los guiones sexuales entre gays reproducen aquellas jerarquías ya existentes en la cultura heteronormada.

Socialmente se considera que la masculinidad de un hombre se pone en tela de juicio al ser penetrado por otro hombre. Así, el detrimento que sufre la masculinidad del hombre penetrado se debe a la pérdida de su cualidad masculina innata; su cualidad de *penetrador no-penetrado*⁵. En consecuencia, se le asigna socialmente una posición de mujer; de *chingada*. En otras palabras, la figura del pasivo es feminizado y se le traslada el mismo estigma del cual es víctima la *chingada*. Queda así sedimentada la asimetría entre el sujeto *activo*, cuya masculinidad no es puesta en cuestión, y el sujeto *pasivo*. Como plantea el mismo Paz en el único párrafo de su libro donde se refiere explícitamente a la homosexualidad,

[el pasivo] es un ser degradado y abyecto (...) Sobre él caen las burlas y escarnios de los espectadores. Así pues, el homosexualismo masculino es tolerado, a condición de que se trate de una violación del agente pasivo. Como en el caso de las relaciones heterosexuales, lo importante es “no abrirse” y, simultáneamente, rajar, herir al contrario (1989: 14).

4 Efectivamente, muchas veces en referencia a quien inserta y quien recibe se pregunta ingenuamente “¿Quién es el hombre de la relación?” “¿Quién es la mujer de la relación?” sin dar cuenta de la reproducción de roles conlleva dicha pregunta.

5 Esto queda ilustrado claramente en la manera en que la pasividad sexual se emplea como motivo de broma, burla y prejuicio para “des-hombreiza” al sujeto masculino en discursos de comedia de todos los espectros del abanico sexual –desde sujetos conservadoras y heteronormativas hasta figuras gays del mundo del humor y la vida nocturna–.

La tesis de Paz y la lectura en torno a la rigidez de la dicotomía activo/pasivo y la discriminación que sufre este último ha sido retomada, criticada y también reafirmada por científicos sociales alrededor de América Latina mediante investigaciones en terreno. En este sentido, la región ha sido emblemática: Investigadores anglosajones y europeos han estudiado en profundidad esta cuestión en el contexto de Latinoamérica, destacando vez tras vez cómo la identidad masculina está marcada por la herencia del machismo, por una jerarquía genérica tajante, y por una interacción sexual entre hombres definida por el rol penetrativo que demarca poder (Carrier 1977; Carrier 1995; Lancaster 1988). Se compara frecuentemente con el contexto anglosajón, donde la dicha dicotomía no tendría el mismo peso y la misma determinación en definir la identidad de los cuerpos.

Investigaciones de índole cualitativa, que han profundizado en la subjetividad de hombres que tienen sexo con hombres en distintos contextos de América Latina, han encontrado patrones establecidos en torno a la identidad que acompañan a cada acto sexual. Carrier (1995), Lancaster (1988), y Cáceres (1996) han todos encontrado una fuerte diferencia entre *activo* y *pasivo* en el discurso de entrevistados. Los sujetos estudiados que entablan relaciones sexuales con otros hombres efectivamente solían identificarse ellos como también a los hombres que lo rodean a partir de una categoría u otra. En base a la información levantada en terreno, el pasivo suele ser entendido con mayor regularidad como “mujer” en el marco de la interacción sexual, y es quien sufre de exclusión y violencia con mayor regularidad.

Es más: en muchos casos, sobre todo en sectores rurales o de bajos recursos, aquel hombre que tiene sexo penetrativo con otro hombre y cumple el rol de penetrador, ni siquiera es considerado como homosexual. Carrier (1995) y Cáceres (1996) incluso plantean que en ciertos contextos el penetrar a otro hombre es visto como un enaltecimiento de masculinidad.

En dichos contextos, entonces, quien penetra a otro hombre ni arriesga ser categorizado como homosexual. Asimismo, quien es penetrado rechaza toda posible masculinidad y deviene de manera irreversible como homosexual y, tal como la *chingada*, queda irreversiblemente manchado.

Estos hallazgos problematizan la conceptualización de David Halperin (2000) revisada inicialmente. Comunidades latinoamericanas que asocian la homosexualidad únicamente con la receptividad sexual distan bastante del concepto que Halperin articula de “homosexual”, el cual trascendería la posición sexual que un cuerpo asume y predominaría en sociedades modernas y contemporáneas. Según las investigaciones realizadas, dado que la homosexualidad como desviación se construye esencialmente a partir del ser penetrado, y que la matriz genérica es fundamental para leer la interacción sexual entre hombres, en ciertos contextos Latinoamericanos el homosexual como tal, es exclusivamente el *pasivo*. Tal como plantea Cáceres

“En sectores populares, la homosexualidad es entendida adoptando un modelo pseudogenérico, según el cual los hombres homosexuales son vistos como pseudomujeres que buscan a varones para el sexo” (Cáceres, 1996: 34).

Esto obliga a repensar los conceptos de Halperin en América Latina y reconsiderar en el análisis contemporáneo aquellas categorías premodernas (como la de “pasividad” o “sodomía activa”), ya que en este contexto el pasivo no solo sufriría mayor condena que el activo en tanto *chingado* en una interacción homosexual, sino que además sería el único realmente clasificable como homosexual debido a su receptividad sexual.

Cabe destacar que Chile no suele estar incluido de la literatura cualitativa disponible respecto a esta cuestión en Latinoamérica. Existen investigaciones empíricas respecto a realidades de encuentros e identidades homosexuales que abordan esta cuestión en México (Carrier 1995), Perú (Cáceres 1996), Nicaragua (Lancaster 1988), comunidades latinas en EEUU (Carballo-Diéguez 2004), entre otros. Sin embargo el cono sur –donde la fuerza y herencia del machismo se ha discutido e investigado con menor profundidad que en países latinoamericanos del norte como México (Castañeda, 2007)– no suele tomarse en cuenta en esta tradición de investigación. Desde la investigación académica, por lo tanto, existe un enorme vacío respecto a estas categorías en el contexto chileno.

No obstante, sí es posible encontrar estudios y registros históricos que refuerzan esa cuestión ya no desde un discurso sociocultural de sujetos estudiados, sino desde prácticas biomédicas. En Chile, desde el discurso experto de la ciencia y el derecho del siglo XIX y principios del siglo XX también se reproduce la condena social a raíz del acto penetrativo: según registros médicos y legales, era mediante el examen del cuerpo

–precisamente de la dilatación del esfínter anal–, que se inculpaba a hombres de sodomía, para clasificarlos de invertidos y condenarlos legalmente (Contardo, 2011: 107).⁶

Este mecanismo estatal de identificación de sodomía es heredero de la cultura machista como también reproductor de la misma. Reconoce y también reproduce el modelo pseudogenérico (Cáceres, 1996) de la interacción homosexual ya que concibe únicamente a los penetrados (símil a las *chingadas*) como potenciales delincuentes sexuales. Así, lo que el Estado chileno históricamente ha buscado y condenado no es la interacción sexual de un hombre con otro, sino el registro de haber sido penetrado. Ante la mirada de la institucionalidad únicamente los *chingados* pueden ser categorizados como homosexual. El sujeto activo, por su parte, fiel cumplidor al deber masculino penetrador, escapa de la lupa delictual. Independiente si es únicamente por la incapacidad técnica del sistema experto de identificarlos o si culturalmente ni estuvo la intención de hacerlo, la cuestión es que aquel activo arriesga la posibilidad de devenir con la etiqueta de homosexual –o más bien sodomita– a los ojos de la institucionalidad médica y legal.

Desde esta óptica, la historia de la subjetividad homosexual –o sodomita–, en tanto cuerpos producidos por discursos de saber/poder que los definen como tal (Foucault, 1990) se escribe a partir de la historia de los penetrados. Quien penetra queda intocado por el estigma, invisible al sistema médico, y libre de clasificación identitaria.

⁶ La sodomía fue considerado un acto delictual en Chile hasta el año 1999.

Así, a partir de la investigación social e histórica realizada en diferentes países, en el sistema sexo/genérico Latinoamericano, los varones chingones no son necesariamente considerados como “homosexuales”, a pesar de su involucramiento sexual con otro hombre. Aquel que es penetrado es, por tanto, más drásticamente teñido, estigmatizado y, en palabras de Paz, *manchado*. La posición del pasivo se asocia con la posición femenina; opera socialmente como analogía de la *chingada*.

De este modo la discriminación hacia el pasivo tiene que ver con un machismo inherente: en el contexto de una relación homosexual, el penetrado queda estigmatizado por el no cumplir con la categoría y cualidad neutra y hegemónica de masculinidad (y por teñirse de feminidad; por emular el débil y sumiso lugar de la *chingada*. Consiste en una analogía de cómo la mujer penetrada, en un contexto heterosexual marcado por el poder, es objeto de discriminación y abuso. En efecto, el estigma asociado al pasivo consiste en un tipo de discriminación por motivos de género, y da cuenta de lo frágil del deber-ser de la masculinidad y de los sus límites.

El cumplimiento adecuado de las normas género (en este caso a la masculinidad hegemónica; a las expectativas tradicionales asociadas a la constitución de *Hombre* (Celedón 2001)), por lo tanto, se logra mediante el acto sexual realizado, independiente de con quien se realiza. La producción de masculinidad se sostiene solo en tanto se cumpla el *telos* de penetrador del cual habla Paz. Ocurre así un desplazamiento del sometimiento de la chingada al plano del encuentro sexual entre hombres, en tanto los marcos del sistema sexo/genérico no la hacen inteligible sino como binario penetrador/chingada(o).

En tanto penetrado, el pasivo –quien emerge como identidad a partir del acto–, cae fuera de la definición de Hombre. La discriminación al pasivo, por lo tanto, deviene discriminación de género: yace en el incumplimiento de la aptitud penetrativa de la masculinidad hegemónica y en el desplazamiento la misoginia que conlleva el machismo al subyugar a quien cumpla el acto de ser chingada.

Emergen así una serie de interrogantes en torno a la tensión acto/identidad que presentan el uso de estas categorías. Fue Foucault quien revolucionó los estudios de género y de sexualidad al ofrecer un marco conceptual nuevo para aprehender el desarrollo de discursos sexuales contemporáneos y estudiar la construcción de subjetividades y cuerpos sexuados mediante mecanismos de saber/poder (Foucault 1990). A raíz de esa tradición es que aseveramos en la actualidad que la figura del homosexual moderno no es análoga a entablar conductas sexuales entre personas del mismo sexo. Es a partir de Foucault que distintos teóricos nos recuerdan una y otra vez que actos sexuales específicos no necesariamente determinan una identidad sexual como inherente e innata (Weeks, 1991; Halperin, 1998); que el acto es distinto a la identidad (por más que se insista clasificar de manera irreversible de *gay* a cualquier hombre que siquiera roza su cachete con la boca de otro varón).

En este sentido, ya finalizando, quisiera enmarcar la cuestión de la receptividad sexual anal desde esta discusión. Como hemos visto, históricamente, la receptividad marca un cuerpo de manera indiscutida: el ser penetrado ha sido clasificado al hombre de sodomita (Contardo 2011) de invertido, de homosexual –y así sucesivamente–, de un modo que el *penetrar* nunca hizo.

Asimismo, y hasta el día de hoy, el acto clasifica al sujeto de pasivo: el pasivo se reifica así como una identidad. En efecto, luego de la penetración el efecto productivo del acto impide desligar al cuerpo de la clasificación identitaria que el acto produce. Inclusive en los estudios académicos revisados -sobre todo los de cuantitativo-, la literatura académica insiste en referirse al “Pasivo”, o al “Bottom” como una *identity*. El acto sexual penetrativo no suele conceptualizarse como una acción, sino como una categoría identitaria. En efecto, como bien ilustra el idioma español, no existe un verbo para “pasivear”; más bien se es pasivo.

A pesar de una ausencia de verbo como tal, el acto de ser penetrado demuestra una cualidad performativa, en tanto produce un efecto de subjetivación, un efecto productivo identitario, a partir de la acción realizada (Butler, 1999). Ahora bien, como fue problematizado, la capacidad productiva de identidades de este acto – en otras palabras, su capacidad performativa- está sujeta a cambios históricos, políticos y culturales. La definición de un sujeto como pasivo a partir de la realización de una actividad es diferente en hoy que ayer; en América Latina que en otro continente. Queda entonces en manos de futuras investigaciones desde las ciencias sociales la posibilidad actualizar las relaciones de poder, de significados,

y la potencial (de)construcción de identidades en torno a la actividad sexual entre hombres.

Ahora bien, claramente las categorías de posición son cuestionadas, problematizadas y resignificadas en diferentes épocas y contextos. A diferencia de la mayoría de la literatura académica sobre el contexto latinoamericano, una serie de investigaciones contemporáneas norteamericanas refieren y enfatizan las transformaciones sociales respecto a esta cuestión⁷. Si bien aún existen percepciones culturales y estigmas diferentes respecto al *top* (activo) y *bottom* (pasivo), estarían más problematizadas que en el contexto latinoamericano. Algunas investigaciones en Estados Unidos (EEUU) también revelan importantes tendencias de imaginarios de la homosexualidad que se ajustan a un modelo pseudogenérico (Moskowitz & Hart, 2011). Sin embargo estudios como los de Hoppe (2011) y John (2012) revelan que existen actitudes muy críticas hacia las concepciones altamente genéricas y estrictas de las posiciones sexuales. Asimismo, Kippax & Smith (2001) sostienen incluso que jóvenes homosexuales en una área urbanas de EEUU activamente luchan contra los estereotipos genéricos vinculado a las posiciones sexuales con que se identifican. Si bien varones *gays* estadounidense reconocen la jerarquía sociocultural que aún persiste respecto a estas categorías⁸, las enfrentan de manera más crítica,

7 Cabe destacar que las investigaciones latinoamericanas citadas en este artículo fueron realizadas en su mayoría durante la década del noventa, mientras las norteamericanas son bastante más recientes, siendo publicadas del 2008 en adelante. En este sentido, está pendiente el desarrollo de investigaciones más recientes sobre este tema en América Latina, sobre todo considerando los importantes cambios en temas de representación y derechos de la población gay y lesbica en los últimos años en la región (MOVILH, 2014). También en el último año se han publicado estudios internacionales empíricos publicados sobre esta cuestión en países como China (Zheng, Zheng & Hart, 2015; Zhang et al., 2015) y Sudáfrica (Collier et al., 2015) los cuales deben tomarse como material relevante para analizar la relevancia de las posiciones sociales a nivel global y de manera comparativo entre culturas. Ese desafío, sin embargo, se escapa de las pretensiones del presente artículo.

8 De hecho, la academia y la prensa norteamericana ha comenzado a utilizar el concepto de *Top Privilege* en los últimos años, que refiere a el estatus social privilegiado que poseen los *gays* ‘activos’, en contraste a la discriminación que afecta a los ‘pasivos’ (Stafford, 2013).

cuestionando la reproducción genérica de cada una en sus prácticas e interacciones cotidianas⁹.

Así, se hace relevante reintegrar esta cuestión en la investigación social latinoamericana. ¿Qué sucede hoy con esta jerarquía de posiciones en el marco de la “comunidad homosexual” (si es que existe tal cosa) en Chile y América Latina? ¿Estamos acercándonos a una Latinoamérica con relaciones homosexuales post-genéricas? ¿Podríamos decir que las relaciones homosexuales en nuestra región han alcanzado un punto de *egalitarianism* donde no se marca jerarquía de poder según el rol sexual?

Considerando la fuerte influencia que han tenido las políticas de representación y activismo anglosajón en los movimientos sociales y discursos de representación de la diversidad sexual en Chile y América Latina (Pecheny 2001; Robles 2007), no sería raro que la flexibilización de las categorías sexuales que se encuentra en Estados Unidos también pueda estar ocurriendo en países latinos. En el caso de Chile, por lo menos según como ha avanzado la representación mediática y política de la homosexualidad, pareciera que las relaciones e interacciones sexuales entre avanzaran hacia un formato más simétrico e igualitario, en el sentido de relaciones románticas *igualitaria* y posgenérica de las cuales habla Giddens (1993), o en línea a la subjetividad netamente ‘homosexual’ del cual habla

Halperin (2000) No hay que olvidar que el machismo va mutando (Castañeda, 2007) y que la discriminación cotidiana a la homosexualidad en el país va en disminución (MOVILH, 2014).

No obstante, esto no basta para aseverar que en las percepciones y en las interacciones cotidianas de los sujetos esto sea así. Incluso considerando la flexibilización de este concepto, el imaginario cultural que conlleva esta dicotomía sigue influenciando las subjetividades homosexuales. En efecto, desde las rutinas de humor hasta los espacios expertos -como el aula de clases o la sala de atención médica- las interacciones homosexuales entre hombres siguen siendo leídas a partir del binario pseudogenérico hombre/mujer; penetrador/penetrado (basta ver *shows* de humor, ya sean de comediantes conservadores heteronormados en la televisión nocturna o de *drag queens* en fiestas nocturnas).¹⁰ Así, a pesar de posibles cambios cualitativos en las subjetividades y en cómo se comprenden las relaciones e interacciones homosexuales, los estereotipos asociando feminidad y sexo receptivo siguen arraigados en la sociedad, tanto en términos generales como también entre sujetos homosexuales (entre la denominada “comunidad gay”), reproduciendo, ya sea desde una discriminación intencionada hasta un uso del humor, patrones de estigma estereotipados a la pasividad sexual.

9 En contraste a la literatura empírica académica en América Latina, la mayoría de las investigaciones norteamericanas aquí mencionadas, no obstante, se basan en metodologías cuantitativas, mediante la cual una población de varones se autoidentifica o no con una posición sexual, para que los investigadores posteriormente puedan cruzar ese atributo personal con otras variables y factores individuales. En este sentido, la aproximación conceptual a *top*, *bottom*, etcétera, no es necesariamente crítica, sino frecuentemente se trata de modo estática, arriesgando esencializar aún más dichas etiquetas.

10 Un par de ejemplos en el caso de Chile: por un lado, en el Festival de Viña del Mar del año 2011, uno de los principales y más grandes festivales musicales del país, distintos comediantes conocidos llevaron a cabo rutinas que hacían referencia a la homosexualidad y caricaturizaban, entre otras cosas, el acto de ser penetrado. Estas rutinas fueron motivo de controversia y catalogadas como homofóbicas por las principales organizaciones de derechos de la diversidad sexual del país (MOVILH, 2011). Por otro lado, al igual que en distintas rutinas de comedia y drag en el mundo, figuras conocidas del transformismo chileno como La Botota y Fernanda Brown suelen utilizar los conceptos de pasivo/a como herramienta de humor, y mediante el cual feminizan a todos los sujetos que nombran como pasivos (Fox, 2012).

En síntesis, en el transcurso del artículo se ha analizado el modo en que la identidad social del pasivo en Latinoamérica está enmarcada en un modelo pseudogenérico, y la condena social que recibe opera como analogía a la sumisión y violencia que sufre la chingada en el relato simbólico de la región (Paz, 1989). Asimismo, se ha reflexionado en torno al efecto performativo del acto penetrativo, y a la potencial flexibilización de las categorías de posición sexual en la interacción entre homosexuales. Si bien existe investigación empírica al respecto, la investigación en ciencias sociales en Chile como en el resto de América Latina no se ha actualizado ni ha vuelto a profundizar lo suficiente en esta cuestión para sacar conclusiones pertinentes a la época actual. Los estudios existentes revisados son de hace aproximadamente veinte años; una gran cantidad de tiempo considerando la velocidad con que han cambiado las representaciones subjetivas lésbico y *gays* en los últimos años). Es menester, por lo tanto, estudios futuros en Latinoamérica que puedan dar nuevas perspectivas estos temas y continuar contrastando y tensionando la tesis de Paz (1989) a la luz de fenómenos sociales novedosos.

Referencias Bibliográficas

- Butler, J. (1999) *Bodies That Matter*. London: Routledge.
- Carballo-Diégez et al (2013) “The Ethics of Barebacking: Implications of gay Men’s Concepts of Right and Wrong in the Context of HIV”. *International Journal of Sexual Health*, 25(3), 198-211.
- Carrier, J. M. (1977) “‘Sex-role preference’ as an explanatory variable in homosexual behavior. *Archives of Sexual Behavior*, 6:, 53–65.
- Carrier, J. (1995) *De Los Otros: Intimacy and Hoosexuality among Mexican Men*. New York: Columbia University Press.
- Castañeda, M. (2007) *El Machismo Invisible Regresa*. México: Taurus
- Celdon, R. (2001) “Desde el lugar del padre” en Olavarría, J. (ed.) *Hombres: Identidades y Violencia. 2° Encuentro de Estudios de Masculinidades: Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas*. Santiago: Flacso, 147-156.
- Contardo, O. (2011) *Raro: una historia gay de Chile*. Santiago: Planeta.
- de Barbieri, T. (1992) “Sobre la categoría de género: Una introducción teórico metodológica”, en Olavarria, J. y Valdés, T. (eds) *Fin de Siglo, Género y cambio civilizatorio*. Santiago: ISIS Internacional: Ediciones de las Mujeres, N° 17, 111-28.
- Foucault, M. (1990) *The History of Sexuality, Vol. 1: The will to knowledge*.
- Fox, S. (2012) “42 Frases de Stephanie Fox - La Botota” (video web). Recuperado el 12 de diciembre del 2015 de <https://www.youtube.com/watch?v=EpxABmwIy0g>
- Giddens, A. (1993) *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love & Eroticism in Modern Societies*. Cambridge: Polity Press.
- Halperin, D. (1998) “Forgetting Foucault: Acts, Identities, and the History of Sexuality”. *Representations*, 63, 93–120

- Halperin, D. (2000) "How to do the history of homosexuality". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 6(1), 87-124
- Holland, J. (2012) *A brief history of misogyny: the world's oldest prejudice*. London: Robinson.
- Hoppe, T. (2011) *Circuits of power, circuits of pleasure: Sexual scripting in gay men's bottom narratives*. *Sexualities* 14, 193-217.
- Johns, M. et al (2012) "Butch Tops and Femme Bottoms? Sexual Positioning, Sexual Decision Making, and Gender Roles Among Young Gay Men". *American Journal of Men's Health* 6 (6), 505-518.
- Kippax, S., & Smith, G. (2001). "Anal intercourse and power in sex between men". *Sexualities*, 4: 413-434.
- Lancaster, R. (1988) "Subject honour and object shame- the construction of male homosexuality and stigma in Nicaragua". *Ethnology* (27)2, 111-125.
- Liguori, A. L. (1995) "Las investigaciones sobre bisexualidad en México". *Debate Feminista* 13(7) Abril 1995, 132-156.
- Moskowitz, D. A., & Hart, T. A. (2011) "The influence of physical body traits and masculinity on anal sex roles in gay and bisexual men", *Archives of Sexual Behavior*, 40, 834-841.
- MOVILH (2011) "Declaración pública sobre "humor gay" en el Festival de Viña del Mar". Recuperado el 12 de diciembre del 2015 de <http://www.movilh.cl/declaracion-publica-del-movilh-sobre-humor-gay-en-el-festival-de-vina-del-mar/>
- MOVILH (2014) "XIII Informe anual de derechos humanos de la diversidad sexual en Chile". Versión web. Recuperado el 12 de diciembre del 2015 de <http://www.movilh.cl/documentacion/2014/XIII%20Informe%20de%20DDHH%202014-web.pdf>
- Paz, O. (1989) *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pecheny, M. (2001) "De la 'no-discriminación' al 'reconocimiento social'. Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina". Ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Latin American Studies Association en Washington DC. Recuperado el 12 de diciembre del 2015 de <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/PechenyMario.pdf>
- Rich, A. (1980). "Compulsory heterosexuality and lesbian existence.", *Signs* 5(4), 631-660.
- Robles, V. H. (2007) *Bandera Hueca: Historia del Movimiento Homosexual en Chile*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Rubin, G. (1984) 'Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality,' en Vance, C. (ed.) *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, New York: Routledge, 267-319.
- Stafford, Z. (2013) "Top Privilege?" (web) *The Huffington Post*. Recuperado el 18 de diciembre del 2014 de http://www.huffingtonpost.com/zach-stafford/top-privilege_b_3916143.html
- Torras, M. (2007) "El delito del cuerpo" en Torras, M. (ed.) *Cuerpo e Identidad I*. Barcelona: Ediciones UAB, 11-36.
- Weeks, J. (1991) *Against Nature. Essays on History, Sexuality and Identity*. London: Rivers Osram Press.
- Winterich, J. A. et al. (2009) "Masculinity and the Body: How African American and White Men Experience Cancer Screening Exams Involving the Rectum", *American Journal of Men's Health*, 3(4), 300-309.

